

# ¿SERVIDORES? ¿DIRIGENTES? ¿LÍDERES?

*Arquidiócese de Santiago de Compostela. CFS*  
*Curso de formación de servidores/as*

## Ministerio de lavar los pies

Cuando pensamos en los dirigentes cristianos, tenemos que comenzar a filtrar muchos de los modelos mundanos que hemos adquirido consciente o subconscientemente. El líder cristiano tiene que ver con el servicio: es un ministerio de lavar los pies. La fuente y el poder de unos dirigentes cristianos está en la relación del líder con el Señor y no en los sistemas, métodos o técnicas empleados. Claro que todas estas cosas son muy útiles, y necesitamos formarnos en algunas capacidades básicas. Pero somos llamados a estar centrados en Dios y en la gente, no simplemente centrados en un método o en un trabajo. Tú y yo no somos los grandes sanadores, maestros, pastores o reconciliadores; aunque hayamos hecho muchos cursos y estemos muy bien formados. Somos gente común, débiles y pecadores, tan vulnerables como aquellos a los que somos llamados a cuidar y a dirigir.

## Los Caminos de Dios no son nuestros caminos

Dios nos ha elegido y quiere usarlos como canales para su amor y poder ilimitado. No me preguntes por qué; la mayoría de nosotros no somos especialmente impresionantes, pero nos podemos animar al mirar algunos de los grandes líderes en la Biblia. Dios escogió a David para que sucediera a Saúl (1 S 16), pero cuando Samuel llegó a la familia de Jesé para ungir al futuro rey, David estaba aún cuidando de las ovejas. ¡ Su padre ni siquiera se había molestado en llamarle para que conociera al gran profeta! También tenemos a Gedeón (Jc 6) que se veía como el menos importante en su familia; ciertamente no para dirigir un ejército. Pero "mis caminos no son los vuestros", dice el Señor (ver Is 55, 8-9), y nos lo prueba una y otra vez eligiendo a aquellos que a nuestro modo de ver son débiles y necios. Eficientes, competentes, relevantes, exitosos; ninguna de estas descripciones cuenta mucho a los ojos de Dios. Entonces ¿qué tipo de personas está buscando?

## ¿Somos verdaderos hombres y mujeres de Dios?

Un dirigente cristiano está llamado a dirigir a la gente hacia Jesucristo. La palabra "dirigir" significa guiar o ir delante de, así que solamente podemos ser líderes, si nosotros mismos estamos determinados a acercarnos más a Jesucristo y a ayudar a otros a hacer lo mismo.

No somos llamados a ser expertos; lo que Dios está buscando son servidores. Henri Nouwen lo expresó claramente en su libro "En el nombre de Jesús": "No es suficiente para los sacerdotes y los ministros del futuro que sean gente de buena moral, bien formados, con ganas de ayudar a sus hermanos y puedan responder de forma creativa a los asuntos que van surgiendo en su tiempo. Todo eso es muy valioso e importante, pero no es el corazón del liderazgo cristiano". Cuando miramos a nuestro alrededor en la Iglesia hoy, encontramos a mucha gente buena que tiene las cualidades admirables que Nouwen menciona. Pero sí estas cosas no son el corazón de nuestro liderazgo cristiano, entonces, ¿cuáles son?

Nouwen continúa diciendo: "La cuestión central es, ¿son los líderes del futuro verdaderos hombres y mujeres de Dios, gente con un ardiente deseo de habitar en la presencia de Dios, de escuchar la voz de Dios, de mirar la belleza de Dios, de tocar la Palabra encarnada de Dios y gustar plenamente de la bondad infinita de Dios?" Aquí con toda seguridad está el corazón, lo único del liderazgo cristiano y la pregunta que tenemos que responder es: ¿Somos verdaderamente hombres y mujeres de Dios, o son nuestros motivos e ideas demasiado mundanos? ¿Es qué pensamos que podemos manejar la mayoría de las cosas nosotros, o verdaderamente hemos aprendido que "separados de Mí no podéis hacer nada (Jn 15, 5) ?

## "Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo"(1 Co 1,27)

Antes de deprimimos por nuestras fallas para llegar al estándar de Nou wen y empezar a poner excusas o intentar racionalizar nuestros defectos, déjenme decir otra vez el tipo de gente necia que Dios elige a menudo como sus líderes. Miren a Simón Pedro, después de compartir su vida con Jesús durante tres años, aun bajo la presión de las circunstancias, pudo decir: "No conozco a este hombre". Solamente después de la experiencia más dramática del poder del Espíritu Santo estuvo preparado para asumir las responsabilidades del liderazgo para el cual Jesús lo había preparado. Pero el Señor sabía lo que estaba haciendo cuando eligió a Pedro, y sabe lo que está haciendo cuando nos escoge a nosotros. ¿También le vamos a fallar nosotros? Sí, lo haremos a veces; pero si

somos llamados y ungidos por Dios, él nos formará y equipará, no importa el tiempo que tarde en hacerlo.

La formación de un líder espiritual toma mucho tiempo, pero Dios, nuestro Padre, tiene una paciencia enorme con nosotros; podemos confiar en él para que complete su obra. ¿Pero qué debemos hacer? ¿Cuál es nuestra parte en el proceso de formación?

### **Dirigentes servidores, enraizados en Cristo**

Nuestra misión es conocer a Jesús, Hijo de Dios, íntima y personalmente. Desear su presencia, querer oír su voz y experimentar su amor y su bondad. Sólo entonces el Espíritu Santo puede comenzar a añadir con seguridad el conocimiento y las habilidades que todos necesitamos, si debemos dirigir y cuidar de otros. Nuestros cimientos tienen que estar enraizados en Cristo. Pablo lo dice así: " Vivid , pues, según Cristo Jesús, el Señor, tal como le habéis recibido; enraizados y edificados en él; apoyados en la fe, tal como se os enseñó, rebosando en acción de gracias. Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas, según los elementos del mundo y no según Cristo" (Col 2,6-8). Estos son los cimientos que todo cristiano necesita, pero en los líderes no es solamente deseable; es absolutamente esencial. Después de Pentecostés, Pedro por fin comprendió que Jesús era la piedra angular mencionada en Isaías 28, 16. Se dio cuenta que todo en su propia vida tenía que estar edificado en Jesús; ningún otro cimiento serviría. ¿Y qué pasa con nosotros? ¿También están nuestras vidas edificadas sobre él, o es nuestra piedra angular algo distinto?. Sin la cimentación correcta nunca seremos el tipo de líder cristiano correcto; el tipo que quiere Dios. Así que antes de mirar a todas aquellas cuestiones prácticas, ¿no sería mejor mirar sinceramente nuestra propia relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo? Si todo está bien, no tenemos nada que temer; cuando la gente nos sigue, podemos tener confianza de que ellos también pueden acercarse más a Dios. Pero si hay algo mal... entonces es mejor que nos detengamos y hagamos algo para remediarlo antes de seguir adelante. "